

Redacción  
Administración  
y Talleres  
**VILLARROEL, 91**  
Apartado de Correos, núm. 442  
Redacción . . . 23 61 31  
Administración . 23 14 14

Precio del ejemplar: **50 céntimos**

Sábado, 1 de abril de 1950

# La Prensa

**DIARIO DE LA TARDE DE INFORMACION MUNDIAL**

AÑO X - BARCELONA - NUMERO 2.753

"HAY QUE CONSIDERAR LO QUE SERIA HOY DE TODO EL OCCIDENTE SI HUBIERAMOS PERDIDO NUESTRA BATALLA"  
**FRANCO**

**¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!**

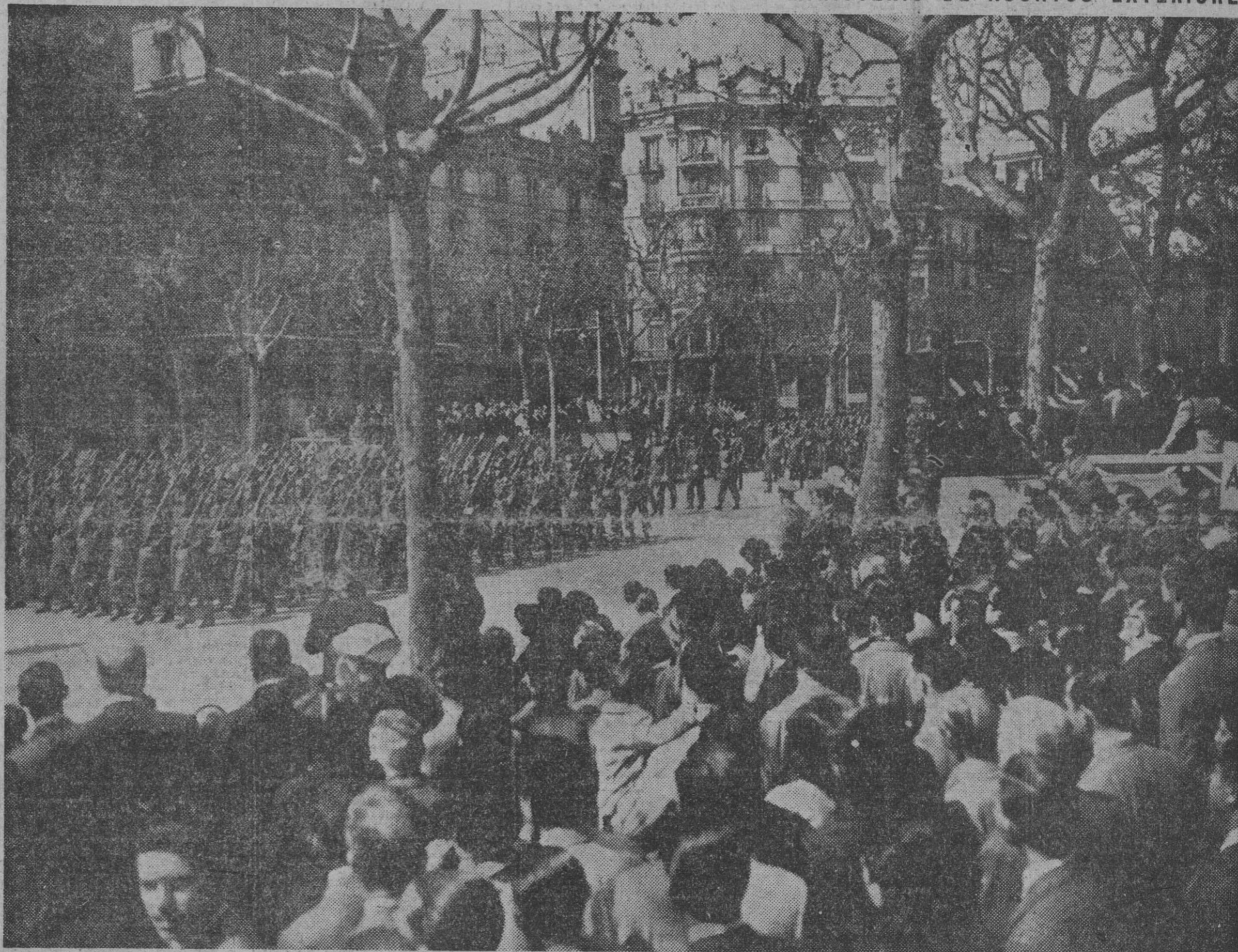


## El Caudillo preside, en Madrid, el brillante desfile de la Victoria

Doña Carmen Polo de Franco y su hija, el Gobierno en pleno, el Consejo del Reino, el Cuerpo Diplomático y otras personalidades han presenciado la parada militar

La población aclamó incesantemente al Generalísimo, reiterándole su inquebrantable adhesión

S. E. EL JEFE DEL ESTADO INAUGURA EL NUEVO EDIFICIO DEL MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES



El público, saludando y aclamando a las fuerzas del Ejército que desfilaron ante la tribuna de autoridades situada en el Paseo de Gracia con motivo del Día de la Victoria. (Foto Pérez de Rozas. Exclusiva para LA PRENSA)

El magno relieve que la figura de nuestro Caudillo cobrara ante el Mundo entero al derrotar al comunismo en una victoria sin precedentes, se ve acrecentado sin cesar. Once años han pasado desde aquel día gozoso en que estampara su firma en el último parte de guerra. Dios, como en todas las grandes coyunturas históricas decididas por España al servicio de la Civilización, había iluminado la mente y guiado el brazo de Franco, a quien su pueblo confiara la máxima capitana de los Ejércitos de la Cruzada.

España entera elevaba hace hoy once años sus himnos de triunfo y de gratitud al Altísimo. La espada victoriosa centelleaba radiante en aquel amanecer de paz, después del caos en que el marxismo sumiera a nuestra Patria. El marxismo se retiraba, vencido, a sus tenebrosos medios de conspiración y de conjura, medios desde los que ha seguido acechando a España, por lo que la adhesión de nuestro pueblo a su Caudillo ha sido cada vez más estrecha y fervorosa.

Y cada conmemoración de la Victoria un nuevo apoteosis de homenaje a quien ha sabido mantener a España apartada de las convulsiones suicidas en que otros países se agitan después de una insensata guerra internacional; guerra en la que, merced a la energía y decisión de Franco, nadie pudo obligarnos a intervenir.

Hoy, en que, mundialmente se reconocen las razones de nuestra victoria durante estos dos últimos lustros y numerosos pueblos despiertan de la somnolencia en que les sumiera la propaganda soviética, peligrosa y traidora como un estupefaciente mortal, la presencia de Franco al frente de los destinos de España se ve aureolada por nuevas razones de prestigio. Españoles y hombres de otras tierras, todas las gentes de buena voluntad confían en Franco, vencedor del comunismo en su primer gran atentado contra Occidente. He aquí plenamente justificado y ampliado el sentido de la Victoria española y renovadas las razones de nuestra incondicional y entera lealtad a Franco.

MADRID, 1. — Esta mañana se ha celebrado en el Paseo de la Castellana, el desfile militar conmemorativo de la Victoria, ante S. E. el Jefe del Estado. Madrid ha tenido ocasión, una vez más, de expresar su fervor patriótico y su inquebrantable adhesión a la figura de nuestro invicto Caudillo con inequívocas demostraciones de entusiasmo.

Desde mucho antes de la hora anunciada para la gran parada militar, todas las calles que afluyen al Paseo de la Castellana, y Recoletos, se encuentran abarrotadas de gente deseosa de presenciar el paso de las tropas cuyas Formaciones se dislocaban en la Cibeles. Afluye una gran multitud que se sitúa en las tribunas y espacios acotados y aun ocupaba detrás de la Castellana y del Paseo de Recoletos.

Asimismo, desde el Palacio de Oriente, por la Gran Vía y calle de Alcalá, se estacionaba un numeroso público que esperaba el paso de S. E. el Caudillo de la tribuna desde la que había de presenciar el desfile.

En la confluencia de la calle de Lista con el Paseo de la Castellana, se había levantado una gran tribuna de

simples líneas y clásicas rematada por el escudo nacional y un arquerío destinado a S. E. el Jefe del Estado. En uno y otro lado de la tribuna se habían grabado enmarcadas en laurel, las fechas de 1939-1950. A la derecha de esta tribuna se había instalado otra destinada al Gobierno y a continuación las del Consejo del Reino, subsecretarios y generales de la guarnición. A la izquierda de la tribuna presidencial, se hallaban las destinadas al Cuerpo Diplomático, Junta Política, consejeros nacionales, procuradores en Cortes y caballeros laureados. Frente a la tribuna de S. E. otra se destinaba a S. E. doña Carmen Polo de Franco. Como decíamos, a todo lo largo del gran paseo se habían instalado otras muchas para los Ministerios, Corporaciones e invitados y numerosos espacios acotados. Madrid entero está engalanado con colgaduras y banderas que lucen todos los balcones, azoteas y terrazas de los edificios, que asimismo están llenas desde primeras horas de la mañana.

A las 11.05 llegó la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, con su hija, señorita Carmen Franco Polo, y

la marquesa de Huétor de Santillán. Las ilustres damas fueron acogidas con grandes demostraciones de simpatía. Poco después el capitán general de la I Región, teniente general Muñoz Grandes, revistó a las fuerzas que formaban en lo alto del Paseo de la Castellana. Poco después, de las 11, S. E. el jefe del Estado, en coche descubierto y acompañado del ministro del Ejército, teniente general marqués de Dávila, pasó por la Gran Vía, donde fue objeto de entusiastas aclamaciones y vitores que se prolongaron a todo lo largo del recorrido hasta su llegada a la altura de la calle de Lista. Iba precedida la caravana por una sección de motoristas de la Guardia Municipal y seguía la guardia mora con sus vistosos uniformes policromos que escoltaban el coche del Caudillo, al que le seguían otros ocupados por los jefes de sus Casas Militares y Civiles y ayudantes de servicio. Los vitores y aclamaciones arreciaban cuando el coche que ocupaba el Generalísimo Franco, a marcha lenta pasaba por el Paseo de Recoletos y de la Castellana.

**Llega el Jefe del Estado**  
Al llegar a la tribuna, S. E., que vestía uniforme de capitán general, descendió del automóvil y fue cumplimentado por el capitán general y el Gobierno. Entre aplausos e incesantes aclamaciones de la multitud, S. E. el jefe del Estado ocupó el arquerío en la tribuna y saludó militarmente al Cuerpo Diplomático y demás personalidades que asistían al acto. Con él se situaron el ministro del Ejército y los jefes de sus Casas Militar y Civil.

**Comienza el desfile**  
A las 11.25 de la mañana, comenzó este XI desfile de la Victoria, cuya característica más saliente ha sido la participación de 115 "jeeps" norteamericanos recientemente adquiridos por el Ejército español, que integraban el grupo mecanizado del Regimiento de Caballería de Dragones de Almansa núm. 5, y en brevedad debido a que la mayor parte de las fuerzas que desfilaron eran motorizadas.

Abrió la marcha una sección de motoristas de la Capitanía General y seguía el teniente general Muñoz Gran-

des en un coche descubierto acompañado de sus ayudantes. El capitán general una vez que pasó ante la tribuna presidencial, descendió de su automóvil y pasó a ocupar un lugar en la tribuna presidencial al lado de S. E. el jefe del Estado.

La tribuna diplomática estaba ocupada por los embajadores, ministros y agregados militares de las representaciones extranjeras en Madrid, presididas por el decano del Cuerpo diplomático, monseñor Cicognani. El Gobierno en pleno ocupaba la tribuna destinada a los miembros del Gabinete, así como la del Consejo del Reino, que asistió también en pleno, presidido por don Esteban Bilbao. Todos los generales con mando en la guarnición presenciaron la brillante parada militar desde una tribuna situada a continuación de la destinada al Gobierno.

Después del capitán general seguía el general jefe de la División de Caballería, don Luis Redondo García, que marcha al frente de las tropas motorizadas. Integradas por un grupo de motos y el escuadrón de armas

(Pasa a la página tercera)

## Del magnífico desfile del "Día de la Victoria" en Barcelona



Nuestra información gráfica de la espléndida conmemoración del Día de la Victoria en Barcelona nos presenta al capitán general de la Región, teniente general don Juan Bautista Sánchez González, presenciando el desfile de las tropas desde la tribuna oficial instalada en el Paseo de Gracia, acompañado por el gobernador civil, gobernador militar, presidente de la Diputación, alcalde y otras autoridades; un momento de la misa de campaña en la Plaza de la Victoria, y tres momentos del desfile de las tropas. — (Fotos Pérez de Rozas)









